

## Gonzalo de Benito

Licenciado en Derecho, ingresó en el Servicio Diplomático en 1979.

Ha estado destinado en las representaciones diplomáticas españolas en Luxemburgo y Lille. Ha sido subdirector general de Extranjería, Refugiados y Pasaportes y subdirector general de Personal en la Dirección General del Servicio Exterior. En 1992 fue nombrado cónsul general de España en Houston y, posteriormente, embajador de España en Perú. En julio de 2000 pasó a ocupar el puesto de jefe del Gabinete del ministro de Asuntos Exteriores. En enero de 2003 fue designado embajador de España en la Confederación Suiza y, más tarde, embajador en Misión Especial para la Negociación de Acuerdos de participación electoral de nacionales extranjeros no comunitarios en elecciones locales. En 2009 fue embajador de España en Emiratos Árabes Unidos y desde enero 2012 secretario de Estado de Asuntos Exteriores.

Secretario de Estado de Asuntos Exteriores.





# España-Estados Unidos: MEDIO MILENIO DE HISTORIA COMÚN

Gonzalo de Benito

**N**unca había estado tan de actualidad indagar en las raíces de nuestras relaciones con los Estados Unidos. Este año conmemoramos 500 años desde que Juan Ponce de León llegara a las costas de La Florida, siendo así el primer europeo en explorar el territorio continental de Estados Unidos. Tras él, numerosos compatriotas fueron ampliando nuestra presencia allí. Cabeza de Vaca, siguiendo la estela de Ponce de León, emprendió desde la bahía de Tampa una histórica aventura, recogida en sus "Naufragios", que le llevó a recorrer el sur de Estados Unidos. Más adelante, Menéndez de Avilés consiguió colonizar dicho territorio, quedando como testimonios últimos de su ímprobo esfuerzo las ciudades de San Agustín y Santa Elena.

Estos y otros muchos exploradores españoles que alcanzaron tierras americanas, fueron dejando un legado, que sin duda ha configurado la historia del continente. Otra efeméride que celebramos este año nos lo recuerda: el nacimiento hace 300 años de Fray Junípero Serra, fundador de las Misiones de California. La institución de estos centros educativos, religiosos (espirituales) y económicos constituyó el germen de los futuros asentamientos y ciudades. Según Maynard Geiger "el sistema de la misión española fue, sin

duda, uno de los esfuerzos humanitarios más grandes que el mundo haya visto".

Parte del importantísimo legado fueron también los Caminos, como el "Camino Real" o el "*Old Spanish Trail*" que unió San Agustín con San Diego. Vías estas que permitieron el desarrollo de los intercambios y las comunicaciones. Así, desde Carolina del Sur hasta el actual estado de California la presencia y el recuerdo españoles permanecen vivos.

Poco después del fallecimiento de Fray Junípero, será otro español quien marque un hito en la historia de los Estados Unidos. Bernardo de Gálvez, como capitán general de la Luisiana española, llevará a cabo una importantísima participación en la guerra de la independencia de los Estados Unidos, con la toma de los fuertes de Natchez, Mobile y Baton Rouge, culminando con la hazaña de Pensacola en 1781. Tan solo cuatro años después, se produjo el establecimiento de relaciones diplomáticas entre EE.UU. y España, firmándose en 1795 el primer tratado bilateral.

España abandonó en 1821 su Virreinato de Nueva España que, además de México, incluía cerca de 2.700.000 km<sup>2</sup> del actual territorio de los EE.UU. Este inmenso territorio, comprendía todo o parte de los actuales estados de Texas, California, Utah,



Estatua de Fray Junípero Serra, fundador de las primeras misiones franciscanas de California.

Nevada, Nuevo México, Arizona, Colorado y Wyoming. El final de nuestra presencia allí se selló en 1898, tras la guerra hispano-estadounidense.

Los contactos en la primera mitad del siglo XX fueron poco significativos a nivel político, aunque bien podemos hablar de un incipiente intercambio cultural promovido por hispanistas de la talla de Huntington, que funda en 1904 la Hispanic Society en Nueva York y crea la sección hispanica de la Biblioteca del Congreso. En el plano económico, si bien en los años 20 crecen las inversiones norteamericanas y los intercambios comerciales bilaterales, no será hasta el final de la Segunda Guerra Mundial cuando estos logren superar el tradicional liderazgo británico e introduzcan en España el llamado “*american way of life*”.

En el plano político, la neutralidad y el distanciamiento marcarán la postura de los EE.UU. durante la Guerra Civil, pese a lo cual 3000 estadounidenses participarán en la Brigada Abraham Lincoln que combatió junto al ejército republicano. Ello dará paso, durante el régimen franquista, a un período inicial de enfriamiento, convirtiéndose paulatinamente las

relaciones en estratégicas. Los Pactos de Madrid de 1953 marcarán un hito, no sólo en el plano económico y militar, sino que supondrán también un impulso en los ámbitos científico y cultural. Podemos mencionar el Acuerdo sobre usos civiles de la Energía Atómica de 1955, o la creación de Programas como el *Foreign Leaders Programme*, el *International Education Exchange Programme* o el Programa Fulbright en 1959.

La llegada de la democracia da inicio a una nueva etapa en las relaciones bilaterales. En 1976 se concluirá el Tratado de Amistad y Cooperación entre Estados Unidos y España, que marcará el comienzo de una relación más equilibrada, con objetivos de seguridad compartidos y basada en el respeto mutuo. Ésta se vio reforzada con la incorporación de España a la OTAN y a las Comunidades Europeas, culminando con la firma del Convenio sobre Cooperación para la Defensa en 1988 entre ambos países. Este nuevo escenario geoestratégico lleva a que en 1995 España promueva desde su Presidencia del Consejo de la UE, el lanzamiento de la Nueva Agenda Transatlántica, que buscaba impulsar las relaciones con los EE.UU.



*Precisamente  
California y  
Florida despiertan  
de manera especial  
la atención  
española, por el  
legado histórico  
compartido, junto a  
otros destacados  
estados del sur*

La presente legislatura ha establecido a los Estados Unidos como uno de los anclajes de nuestra política exterior. Se ha consolidado el consenso entre los grandes partidos políticos sobre la relación con Washington. Un claro ejemplo de esta política de Estado es la incorporación de España al sistema de defensa antimisil de la Alianza Atlántica mediante la conclusión del Segundo Protocolo de Enmienda al Convenio de Cooperación para la Defensa de 1988, que entró en vigor el 21 de mayo de 2013.

Aunque la cooperación en materia de defensa ha sido uno de los campos tradicionales de las relaciones bilaterales, estas se han visto profundamente desarrolladas en otros muchos aspectos.

El ámbito político se asienta en la Declaración Conjunta de enero de 2001, sobre cuya base se ha establecido un muy activo calendario de viajes, visitas y encuentros bilaterales, desde SS.MM. los Reyes, pasando por ministros y secretarios de Estado y otros altos cargos de la Administración. En este sentido, destaca el próximo viaje en noviembre de SS.AA.RR. los Príncipes de Asturias a California

y Florida. Durante el mismo inaugurará, como ya viene siendo costumbre, el XVIII Foro España-EE.UU., que tendrá lugar en Santa Bárbara.

Precisamente California y Florida despiertan de manera especial la atención española, por el legado histórico compartido, junto a otros destacados estados del sur. Para resaltar este legado y fortalecer nuestras relaciones con EE.UU., el pasado 7 de junio se creaba la Comisión Nacional para las Conmemoraciones de la Nueva España. Recuperando el nombre del antiguo virreinato español y con una imagen renovada de España, en línea con los esfuerzos desplegados por el Alto Comisionado para la Marca España, la Comisión Nacional inicia su singladura en un año tan significativo como 2013 para desembocar, mediante una programación de exposiciones y de iniciativas educativas, en 2015, con los 450 años de la fundación de la primera ciudad continental de EE.UU., San Agustín (Florida), por Menéndez de Avilés.

En este empeño, la Comisión aspira vincular a las cada vez más influyentes comunidades hispanas de EE.UU. Son 52 millones de hispanos en el país (16,7 % de su población), con una edad media de 27 años. Su potencial económico, cultural, económico y comercial (y que de hecho comienza ya a desarrollar) constituye un activo fundamental para nuestras relaciones con la sociedad estadounidense.

La intensidad de los vínculos hispano-estadounidenses se refleja de manera muy significativa en el ámbito económico-comercial. Tras más de una década de esfuerzos constantes, comprobamos ahora cómo más de 700 empresas españolas están instaladas al otro lado del Atlántico. En 2012 EE.UU. fue el sexto receptor de inversión bruta española, mientras que las inversiones estadounidenses en España ascendieron a 2211 millones de euros (primer inversor extranjero). La reciente firma del Convenio para evitar la Doble Imposición, que esperamos hacer pronto extensivo a Puerto Rico, permitirá crecer aún más los negocios bilaterales.

*Ya sea en infraestructuras, en el sector energético, en telecomunicaciones, en servicios financieros y en otros ámbitos, nuestras empresas han acreditado capacidad y competencia, incluso en el actual mercado estadounidense, y en cuyo futuro las cifras de hoy permiten contemplar con razonable optimismo*

La solidez de nuestra relación bilateral nos permite ir diseñando un marco ajustado a los nuevos tiempos y a los desafíos por venir.

Debemos abrir canales ágiles y diversificados de consulta y comunicación sobre las cuestiones de interés que una comunidad internacional cada vez más compleja e interrelacionada arrojará, como desafíos, a la agenda de nuestros contactos. La gama de actores involucrados debe recorrer todo el espacio institucional de nuestros estados para que ningún poder quede al margen de esta futura dinámica. Debemos involucrar a nuestros departamentos ministeriales, así como a nuestros legislativos respectivos y a los responsables de las administraciones de justicia porque a todos cabrá desempeñar un papel destacado en la expansión y profundización de la cooperación bilateral.

En materia de defensa, la futura ejecución de programas comunes, como la puesta en marcha del sistema antimisil de la Alianza a partir del próximo 2014, abrirá excelentes oportunidades para la cooperación en



Cartel de un proyecto de *American Recovery and Reinvestment Act*.

la modernización de nuestras propias capacidades de detección e interceptación, mediante la transferencia de la tecnología que los EE.UU. pondrán a disposición de la OTAN en la denominada "European Phased Adaptive Approach". También permitirá una mejora de la interoperabilidad de nuestras dos marinas y, en definitiva, de su idoneidad para actuar conjuntamente en los más diversos escenarios en los que pueda ponerse en riesgo la paz y la seguridad internacionales.

En el campo económico, la apertura del futuro acuerdo de libre comercio entre la UE



y EE.UU. o “*Transatlantic Trade and Investment Partnership*” (TTIP) a las inversiones de ambos lados del océano, otorgará a las empresas españolas una magnífica oportunidad para participar en cualquier estrategia de modernización de la economía estadounidense, llámese “*American Recovery and Reinvestment Act*” o de otra manera. Ya sea en infraestructuras, en el sector energético, en telecomunicaciones, en servicios financieros y en otros ámbitos, nuestras empresas han acreditado capacidad y competencia, incluso en el actual mercado estadounidense, y en cuyo futuro las cifras de hoy

*La proyección apunta a que hacia 2050 las comunidades hispanas o latinas en los EE.UU. constituirán un tercio de la población estadounidense y la primera nación del mundo por el número de hispanohablantes*

permiten contemplar con razonable optimismo. Pero nuestro firme apoyo a una pronta conclusión a este ambicioso acuerdo de libre comercio radica en el convencimiento de que la relación transatlántica resalta una misma comunidad de valores y abre mercados e importantes perspectivas también para el resto del continente americano.

Pero la tendencia histórica que con más intensidad se hará notar en el futuro, es la imparable ascendencia de las comunidades hispanas o latinas de los EE.UU. y el peso del español. La proyección apunta a que hacia 2050, constituirán un tercio de la población estadounidense y la primera nación del mundo por el número de hispanohablantes. La búsqueda y cultivo de los orígenes y raíces, el afán de los integrantes de la tercera generación de hispanos por recuperar la habilidad de expresarse en español y la propia fortaleza de nuestra cultura en la vida y economía internacionales, dotarán al español de una nueva vitalidad en la venidera realidad norteamericana.

El esfuerzo por convertir esa afinidad cultural en proximidad social, política y económica debe responder a un compromiso compartido que puede quedar permanentemente sellado a través del ciclo de conmemoraciones en el que nos encontramos.